

SIMPLEMENTE...ÁNGEL

Elizabeth Gallegos León

SIMPLEMENTE...ÁNGEL



Este es un cuento para todos los adultos que olvidaron ser niños, también parte de mis fantasías. Juntar estas líneas me tomó los últimos diez años de mi vida y es una historia que fui hilando desde mi adolescencia. Sé que para muchos creer en Ángeles es irreal, pero únicamente deben mirar a su alrededor y encontrarán uno. Mi historia puede ser una metáfora de la vida real."

INTRODUCCIÓN

He sido testigo del desvelo y sufrimiento de un hombre, de noches de llanto incontrolable recostado en su cama boca arriba, casi sin respirar de tantas lágrimas derramadas, angustiado e invadido por la tristeza y los recuerdos; recuerdos que lo transportan lejos de la habitación, apoderándose de la poca cordura que aún le quedaba. Desde la puerta de su habitación compartí noche a noche su melancolía...¡si, lo espiaba! Pero sólo con la intención de auxiliarlo por si algo llegaba a sucederle. En mi mente por años mantuve la idea de que podía morir de tanto llorar. Quería protegerlo.

Jamás soportó la idea de perder a su "Ángel", como él acostumbraba a llamarla para narrarme lo que vivieron juntos mientras duró su paso por la tierra. Fugaz y limitado fue el tiempo en que ellos divulgaron su amor al viento.

Han pasado veinte años y aún no se repone de la partida de su "Ángel", lo único por lo que ha seguido viviendo es porque le prometió a ella cuidar y amar al pequeño fruto que nació, del gran amor que juntos vivieron. Y así lo hizo, fue padre y madre, dedicó su vida entera al niño que fue una bendición. Durante el día era un gran padre, lleno de vida y alegría para el pequeño Nicolás, compartía todos los días los juegos, la escuela, los amigos, jamás olvidó un cumpleaños o algún importante acontecimiento de su vida, lo educó y lo hizo hombre: Cada vez que creía que las cosas se complicaban miraba al cielo y le preguntaba a su "Ángel" qué hacer. No puedo confirmar si le contestaba, pero él decía que gracias a ella finalmente todo salía bien.

Durante la noche lo invadía la soledad y la tristeza dedicando horas al llanto y los recuerdos.

Hoy decidido a escribir esta historia quiero desahogar mi alma y mi corazón. Lo que espero con esto es liberarme del sufrimiento de aquel hombre. Es muy tarde, él acaba de dormirse, lo observé hasta hace diez minutos atrás. Lloró como un niño, llamó a su "Ángel" mil veces, le hablaba, era tan conmovedor verlo que hasta pensé que ella se encontraba a su lado consolándolo y que yo no hacía falta detrás de la puerta.

Por años he intentado tomar papel y lápiz para comenzar a recopilar la vida de este hombre casi ermitaño. Nada podía impedirme llegar a olvidar detalles de esta fantasía que le hicieran perder su magia. Hoy abro mi mente, mis recuerdos, mi corazón y un diario para transcribir el amor y el dolor del hombre más enamorado que he conocido.

CAPITULO 1 UN ANGEL QUE PASO POR LA TIERRA

Recuerdo cuando era pequeño y al tratar de dormir me daba miedo la oscuridad. El venía, se recostaba junto a mí, encendía la luz tenue del velador y me decía que existía un Ángel que velaba por mi sueño, me contaba que este Ángel estuvo de paso por la tierra y su protección comenzó antes que yo naciera, también me relataba como este Ángel era capaz de envolver mi habitación de un campo de energía invisible a los ojos de los hombres, que cubría fielmente todas las entradas de nuestro hogar y no le permitía el paso a personas con malas intenciones para conmigo o cualquier ente que pudiera perturbar mi sueño. El lograba calmar mi miedo con su historia, acariciaba mi cabello, besaba mi frente y mis ojos, luego suavemente pronunciaba –Sueña con nuestro Ángel, es tan mío como tuyo-. Esperaba que me durmiera profundamente para retirarse a su soledad. Muchas veces soñé con el Ángel del que papá hablaba, con un vestido largo blanco de una tela suave y delicada que volaba con el viento, en su entorno podía ver su aura que traía paz a mi descanso nocturno y la certeza de que me protegía ante cualquier mal. Con el tiempo el ángel comenzó a apoderarse de mis sueños, era su dueña absoluta, jamás faltó una noche para llevarme a volar por el cielo entre las nubes, nubes que podía tocar con mis manos. Desde arriba el mundo se volvía mío, junto a ella observaba las locuras de la gente, era como si estuviera parado en el techo de un manicomio mirando a cada loco peleando con otro por ser mejor y tener más; como una competencia por la energía del otro y el poder.

Siempre fueron sueños tan reales que al despertar no tenía la certeza de haber pasado toda la noche en mi cama y aún recuerdo aquella sensación de tener el cuerpo helado por el frío de la noche. Durante bastante tiempo ella insistió en mostrarme la vida de personas que visitábamos en mis sueños. Así descubrí las alegrías y penas de gente que jamás vi despierto.

Durante nuestros viajes sufrí la melancolía de muchos, sentí rabias y amarguras ajenas, pero ella, mi ángel, me devolvía el control y la calma. Con los años estas personas se fueron convirtiendo en mis protegidas y necesitaba verlos bien, sino en la mañana amanecía con el pecho apretado como si fuese yo quien sufría. Me enseñó a diferenciar la energía de cada persona, según sus problemas o su ánimo. La energía es esencial en la vida de las personas y no sabemos cuidarla ni mantenerla. Cuando apreciamos la belleza y singularidad de las cosas recibimos energía.

Una noche al llegar sonrió dulcemente y me dijo que nos quedaríamos en mi habitación para conversar, no encontré problema alguno a su decisión. Se sentó y acomodó en el suelo, enfrente de la ventana donde podíamos ver las estrellas y la luna, y luego me invitó diciendo -ven, siéntate pequeño. Me senté a su lado, ella tomó mi cabeza con una de sus manos y me acercó a su hombro, acarició mi cabello y dijo: -Soy el Ángel guardián de todas estas personas a las que por años has visitado conmigo, vengo a traerles paz con

mi presencia, cubro sus hogares de amor que se vuelve energía para absorber los males de sus corazones y no permitir la entrada a nuevas iras. Al igual que contigo, Nicolás, como la vieja historia que tu padre te cuenta noche a noche.

-No estaba seguro de qué debía decir, no creía entender, porque se esmeró tantos años en mostrarme la vida para terminar diciéndome que en verdad era un "Ángel Guardián" y no "el ángel de mis sueños" además era guardián de muchas personas, tal vez todos aquellos sueños ni siquiera me pertenecían, mirándome a los ojos dijo: Ya tienes quince años y todavía sueñas con tu "Ángel Guardián", ya no más, ya no vendré.

-Mi corazón latía muy fuerte, cerré mis ojos y pensé: ¿ me dejará solo?.

-Tú no necesitas de mí, es hora que comience tu misión aquí en la tierra.

-¿Cuál ? Pregunté.

-Ser un "Ángel Guardián- respondió".

-Solté una carcajada y dije - no tengo alas para volar, no puedo penetrar en los sueños de otros como tú. Mi respiración se aceleró y mi corazón siguió latiendo con intensidad, ¿te burlas de mí? le pregunté desconcertado. Primero vienes y me dices que no eres el "Ángel de mis sueños" sino que el "Ángel Guardián" de muchas personas, luego que no vendrás más y que tengo una misión, la de ser un guardián. Sinceramente no te comprendo, quiero pensar que todo es una pesadilla y que hoy no viniste.

-Para ser un "Ángel" dijo éste, no necesitas tener alas ni poder volar, y menos tener la capacidad de entrar en los sueños de nadie. Ser guardián significa amar, proteger y velar por tus seres queridos, por quienes conforman tu entorno y el resto del mundo, sólo tienes que descubrir lo hermosa que es la vida, encontrar paz en ti y alegría en las simplezas que te proporciona Dios. Observa con atención el vaivén de las ramas de un árbol producidas por el viento. Si en tu alma no hay amor será éste un acto ordinario sin nada especial. En cambio si lo ves con amor y el corazón abierto percibirás la energía de la naturaleza y lograrás ver más allá de este acto común, notarás que tu amor y tu paz le dan energía a ese árbol, que ese vaivén es una danza que baila al son de la música que trae el viento y que ese simple acto es poesía en tu alma. Si continúas buscando verás que finalmente sólo el amor trae paz en tu interior.

Nicolás sé que eres fuerte y que entenderás mis palabras, confía siempre en ti, en que eres capaz. De hoy en adelante pon mucha atención a todas las señales que se te presenten porque podría ser el comienzo de tu misión, aunque te parezca sin sentido busca en lo más mínimo alguna respuesta, no te desesperes como un loco tratando de que hoy mismo apenas al comenzar el día encuentres tu misión, ella puede estar muy cerca o tal vez distante, puede ser hoy, o mañana o quizás en un par de años que llegue la misión que te han encomendado. Ya lo sabes, sin desesperarte, desde hoy abre los ojos y todos los sentidos al mundo que está lleno de señales para ti.

-Creo comprender tus palabras, pero ¡no entiendo tu decisión de marcharte! Me estás abandonando... ¿Por qué no puedo cumplir mi misión contigo en mis sueños?. Tú y mi padre son lo más importante en mi vida, no te vayas.

-Nicolás... ¡no te abandono!, Tú eres quien debe conservarme en tu vida, en tu mente y en tus sueños, sólo si tu me olvidas desapareceré. Los viajes que noche a noche realizábamos en tus sueños eran para mostrarte un poco de la vida y prepararte, necesito que me entiendas para poder irme tranquila. -Cerré mis ojos, respiré profundo y asentí con mi cabeza. Besó mi frente y me dijo: -ya es hora, debo marcharme, está avanzada la noche y tienes que descansar. Nos levantamos del piso, la tomé de las manos y le dije: - No te olvidaré jamás, estoy un poco confundido, pero ve tranquila.

Me dio un beso muy suave en los labios, sentí su calor... ¡No te vayas aún! - le dije. Luego la tomé del brazo y pedí - antes de que emprendas tu vuelo lejos concédeme un deseo... quiero ver a mi madre... Ella sonrió, movió la cabeza lentamente y dijo: eso no es necesario, tu madre ha vivido contigo en tu día a día, en el ocaso y en cada amanecer, no quieras cambiar las cosas, así está bien, ella velará por ti y te acompañará en tu misión. Nuevamente asentí con la cabeza e hice una nueva petición. ¡Cuéntame tu historia, sé que tienes mucho que contarme! Volvió a sonreír dulcemente y dijo: lo haré, pero no ahora, si descubres tu misión con el corazón abierto al percibir amor vendré a contarte toda mi vida aquí en la tierra. Tal vez tu misión la encuentres en un año más o mañana, pero no desesperes si ésta demora en llegar, no olvides jamás que el tiempo no respeta lo que se hace sin él y si tu corazón y alma no están preparados jamás la encontrarás, aunque esté a metros de ti. Acuérdate de las simplezas de la vida, de la danza al son del viento, de que la sabiduría está en el corazón y en el amor que entregas y recibes y no en el intelecto. Jamás te niegues a dar ni a recibir, ambas emociones son la conexión del amor; dar... Jamás olvides entregarte plenamente a lo que estás haciendo y sintiendo, quien no se entrega no sabe amar; recibir... Es muy importante aprender a recibir y para ello también la entrega debe ser completa, no ahogues a nadie dando lo que no quiere recibir y no dejes a un amigo con el corazón abierto al darte cuenta que te lo está entregando. Pon atención a las señales puestas por Dios en tu camino. Ahora si, me voy, estoy segura que pronto nos veremos, abre tu corazón al universo. Tomó mi mano y se fue.

Amaneció, mi padre abrió la puerta de mi habitación, besó mi frente, ¡hola, pequeño!, Es hora de ir a la escuela, tu desayuno está servido. Sentí que mi primer día sin mi Ángel sería duro, largo y misterioso. ¡Sí! Misterioso porque estaba lanzándome solo a la vida sin ella que iluminaba mi camino. Miré a mí alrededor pensando en que estaba solo, ¿qué haría ahora? Pero junto a mí estaba Daniel, mi padre, con ojos miel llenos de amor y luz, preocupado porque tardaba en vestirme y aún no desayunaba.

Miró mi habitación desordenada, las ropas de mi cama colgaban junto a una de mis piernas haciendo el intento de levantarme, rió, -eres un flojito, me dijo- y tiró las frazadas para atrás, se acostó a mi lado, me abrazó.

Tienes que levantarte porque eres un hombre responsable, tienes que esforzarte para que tu madre esté orgullosa de ti, además tu futuro y tu camino están en ti.

Mi corazón se llenó de tanta alegría al saber que siempre estuvo conmigo y que jamás se fue de mi lado, quizás sería él quien ahora iluminaría mi camino y me guiaría en mi misión. Hice lo que mi padre me dijo y partí a la escuela, en cada respiro sentí el aire llegar a mis pulmones e invadiéndome de felicidad. A pesar de creer que me había quedado solo me sentía mejor que nunca, fue un día inolvidable, por primera vez sentí el latir de mi corazón en cada respiro, es increíble siempre estuvo conmigo y jamás lo noté, nunca antes vi la importancia de aquella parte de mi cuerpo que por años y por siempre estuvo conmigo y que llevaré el resto de mi vida, hoy... con la conciencia de que existe en mí; Pensé... es un simple acto... el latir de mi corazón: Será mi primera señal, estoy vivo. Y con esta grata sensación de vida mi día en la escuela fue perfecto, todo lo que sucedió minuto a minuto fue fortaleciendo las ganas de encontrar mi misión, las palabras de mi "Ángel" fueron tan claras que no necesito repetirlas a cada instante, sólo recordar que no debo desesperarme. Además siento que muy pronto sabré cual es mi misión, mi corazón late y me habla alegre.

Recordé las palabras de mi "Ángel": Encontrarás tu misión con el corazón abierto.

* * *

Daniel acaba de acostarse y tuve el extraño impulso de observarlo. Jamás imaginé que papá, luego de cerrar la puerta de su habitación, llorara amargamente por la partida de mamá. Sentí que él necesitaba compañía, así es que decidí quedarme mirando hasta que se durmiera, cosa que hice todas las noches. Fue entonces cuando mi corazón latió tan fuerte y en cada latido me decía: -Es una señal, ésta puede ser tu misión. Así pasaron meses y años. Muchas noches quise entrar a consolarlo, a explicarle que no podía aferrarse sólo a los recuerdos, que la vida es aquí y ahora, que todo sucede por que así estaba escrito para cada uno, que ambos podíamos vencer la angustia que lo invadía, que ambos podíamos ser uno solo, que estaba orgulloso de ser su hijo, que era el mejor padre y madre que conocía. Luego entendí que mi lugar era detrás de su puerta, que sin darme cuenta me había vuelto su guardián, que velaba por él cómo antes lo hacía mi Ángel por mí. Cada uno de mis latidos seguía su respiración, mis ojos seguían cada movimiento que realizaba, pero aún así no puedo confirmar que realmente él estaba con mi madre. Si así era yo no podía verla, porque soy un simple guardián y no tengo poderes sobrehumanos para ver mas allá de lo real ¿y qué es lo real? ¿Lo que ve el corazón o lo que ven los ojos?.

Cuando venían a mi tantas dudas llamaba a mi Ángel para estar más tranquilo y seguro, pero un día, no acudió a mis desesperados llamados, no acudió, no acudió... no acudió, Comprendí que no era momento de reencontrarme con ella y eso significaba que mi misión no era el ser guardián de Daniel. Aún así sentía la necesidad de seguir protegiéndolo.

* * *

Papá ¿extrañas a mamá? Pregunté. Creo que fue un duro golpe preguntar por ella porque su rostro se volvió nostálgico y sus ojos se llenaron de lágrimas. Aunque hizo el intento de no derramarlas, sentí como su corazón se apretó y las palabras no salían de su boca, sus ojos daban una explicación porque sus labios nunca me hablaron de ella. Los míos respondieron que no importaba hasta ahora, rodaron por su rostro al fin las lágrimas que tanto retuvo, con una de sus manos, como un niño, secó las lágrimas y seguidamente asintió con la cabeza respondiendo a mi pregunta, -yo no- le dije, y sabes por que, simplemente porque la amo y ese amor la mantiene viva en mi corazón, en mi mente y en mis sueños, noche a noche sueño con ella como si fuera el "Ángel" de tu historia, pero soñar con ella no significa nada, lo realmente importante es que vive en mi y mientras así sea no es necesario extrañarla.

Mi padre rompió en llanto, me abrazaba y pedía disculpas por creer que aun era un niño y no entendería lo sucedido con mi madre, por no haber notado que ya era un hombre. . . Nos quedamos en silencio por un momento; Su rostro aún expresaba deseos de llanto y mi mirada le pedía que lo hiciera, que desahogara toda su angustia, que no la guardara, que debía reconciliarse con el pasado y con la melancolía que lo invadía. Lloró tanto que parecía que en cualquier momento su cuerpo caería al suelo. Cuando sintió que había liberado toda esa carga pesada de años inhaló fuertemente y esta vez el aire atravesó sus pulmones hasta que estos se hincharon con tal soltura y al exhalar lo hizo con una gran

paz renovadora. Al inhalar recordó nuevamente a mi madre y descubrió que desde su muerte jamás volvió el aire a pasar por sus pulmones, esto ayudaba más a su amiga "ANGUSTIA" a instalarse y quedarse allí, porque ésta cuando hay pena se apodera del pecho y detiene el paso del aire dando respiros cortos para que el dolor se penetre más y no pueda escapar deteniéndolo allí. En cambio durante la época en que con mi madre conquistaban día a día el universo y estar juntos era el paraíso, sus respiros eran eternos, el aire que atravesaba sus pulmones recorría todo su cuerpo, lo enamoraba aun más y traía consigo mayor libertad. Este momento para él y para mí fue un renacer, parecía increíble que pudiese haber olvidado algo tan simple como este acto cotidiano y hoy era yo quien acompañaba a mi padre en su renacer; Mientras salía de su capullo yo recordaba a mi "Ángel" diciéndome –busca en los actos de simpleza-. Después de esto fijamente observó mis ojos y dijo "hijo, es el momento de hablar"... Nicolás, entiendo que ya creciste y que puedo comenzar a hablarte de tu madre como hombre y no como un niño contándote la historia de un Ángel, pero, jamás dudes de aquel Ángel que por años veló por tus sueños, porque no lo inventé. Además nadie puede negarte que conozcas la vida de tu madre y menos yo, pero siempre tuve pánico y temor de verme débil ante ti llorando como si yo fuera el niño, ¡tanto miedo! Para que fueras tú mismo quien calmara mi pena sin palabras sino con tu mirada, ¡¡¡cuanto he dejado de aprender de ti!!! Tu madurez me ayuda a continuar en este minuto, te pido disculpas si he olvidado algo que no pueda contar ya que de tanto traer cada instante vivido con tu madre he llegado a confundirme... Sé que fui egoísta y gracias por entenderme- respiro profundamente y dijo- gracias hijo, estoy seguro que todo lo que puedo yo decirte de tu madre de alguna manera ya lo sabes ... Me pidió que no me moviera de donde estaba, iría en busca de algo importante para mí; rápidamente volvió y puso en mis manos un cuaderno azul con flores amarillas y dijo: - Este es el diario de tu madre, cuando yo acabe de contarte todo podrás leerlo, es tuyo, pidió que te lo diera cuando fuera el momento...

Hijo, en un principio lloré día y noche desconsoladamente pidiendo a gritos que Dios me llevara a su lado para estar con ella, era imposible imaginar que una mujer tan joven, tan vital y angelical podría llegar a morir sin explicación lógica. Tu madre llenó de vida, de luz y de verdad mi vida, amplió mi visión del mundo y me enseñó a vivir el presente aceptándolo, dejando atrás el pasado que por lo general duele, y el futuro llevarlo dentro de mí, sin cambiar ni alterar el presente ni jugar con lo que Dios deparó para nuestras vidas. Aunque sé que para ti es difícil pensar que acepto el presente ya que añoro aún a tu madre a pesar que hace muchos años dejó esta tierra y hasta melancólicamente la recuerdo. Irónicamente gracias a ella acepto el presente, es decir que acepto que se fue de mi lado y que partió por que Dios así lo quiso, pero no lo entiendo. Y porque no lo entiendo es que aún en las noches la recuerdo llorando.

No imaginas cuanto deseo que hoy estuviéramos los tres cenando y oyeras sus sabias palabras cada vez que abría la boca, muchas veces he soñado con ello, con que los tres compartimos dichosamente, siendo la familia más feliz del universo, y no entiendo porque se nos negó esto tan simple, sin embargo lo acepto y los dos hemos vivido en armonía juntos con su presencia latente en esta casa y en nuestros corazones.

Ella llegó a llenar mi vida de paz y alegría, que casi no conocía. Nunca disfruté mi vida tanto, cada minuto, cada instante ella lo volvía mágico, intenso e inolvidable. Realmente era especial, casi estaba seguro de que era un Ángel.

Amarla fue disfrutar la vida. Conocerla fue una bendición y esta fue más grande aún cuando Dios nos regaló un hijo, tú mi pequeño Nicolás.

Apareció como caída del cielo, sonriendo ante mis ojos, llevaba su largo cabello tomado, un vestido rosa que se ajustaba a su piel, un suave perfume que me volvía loco y una tierna y cálida mirada que me decía: acércate. Yo miraba sus labios y deseaba besarlos, estaba embeleso, el viento se llevó mi aliento, no logré coordinar mis movimientos con mis pensamientos, jamás sentí algo igual, varias veces me topé con mujeres hermosas a las cuales desee intensamente y con más de alguna tuve un esporádico romance, pero la magia siempre desaparecía rápidamente, con ninguna llegué a saber lo que era el amor sólo el deseo. Fueron largos minutos observándola desde una distancia prudente para no molestarla y suficiente para memorizar y loar aquella hermosa figura con carita de Ángel. Pensé en acercarme pero me entró un pánico tremendo pensar que podía asustarla y no perderla, sin embargo cuando emprendió camino la seguí, la verdad no tenía idea adonde se dirigía, pero se me ocurrió que podría ser a su casa, además adonde fuera no importaba, quería llenarme de su hermosura, era un poco tarde y oscureció, la vi entrar a su casa, permanecí afuera parado y escondido, al rato se asomó por la ventana de su habitación abriéndola completamente, apoyó sus brazos en el marco y fijó su mirada en el espacio, ¡no sé que miraba!, ¡La miré tanto y no me cansaba!, Sentí que si me iba a casa no podría dormir pensando en ella, en realidad perdí la noción del tiempo no estoy seguro cuanto tiempo permanecí ahí, únicamente recuerdo que llegué a mi casa cerca de las doce y media de la noche y que cuando la vi por primera vez eran casi las siete de la tarde. Dormí con el corazón lleno de una fuerza y una energía que me hacía tan feliz y me llenaba de ganas de hacer realidad todos mis sueños, incluso aquellos que escondí y olvidé por creer que no tenían sentido, quería comenzar a vivir nuevamente. Amanecí absolutamente renovado. Ese día fue como el primero de mi vida, me vestí como quería y no como me veo obligado a hacerlo para complacer a la sociedad, desayuné un chocolate como anhelaba cuando niño y no me lo permitían, no peiné mi cabello como debían hacerlo los caballeros, lo dejé solamente ser, eso era vivir sin vivir, vivir para los demás y no tener una vida propia, era curioso que todo esto lo descubriera gracias a ella y mas aún sin siquiera haber hablado. Sentí que ella sería para mí muy importante, al día siguiente seguí el camino a su casa con la intención de acercarme a ella, de hablarle, pero tuve miedo y decidí esperar por si ella nuevamente se asomaba en su ventana, cosa que hizo, cada noche, todas las noches. Una de éstas, después de casi dos meses abrió la ventana y se asomó para respirar larga y profundamente. Esa vez se retiró enseguida, apagó la luz y no hizo el ritual de todas las noches, ¿qué hacer?. De nervios no podía pensar en forma coherente. Cuando decidí retirarme e ir a casa ella apareció a mi lado, ni siquiera noté cuando salió de su casa y se acercó; mi aliento se detuvo y mi corazón no tuvo fuerzas para seguir latiendo, tomó con sus manos mi rostro y besó una de mis mejillas mientras dijo: ¡Hola Daniel!,

Quedé paralizado y mi cuerpo se enfrió rápidamente; tranquilo Daniel -dijo- supe siempre que estabas mirándome y que me acompañabas mientras yo observaba a mis amigas estrellas, me encantaría caminar junto a ti para que conversemos, ¡pero ya es tarde! Ven por mi mañana antes del ocaso; otro beso en mi mejilla y una caricia en mi rostro fueron su despedida.

No recuerdo como ni a que hora llegué a mi casa, desperté con mis pulmones llenos de un limpio aire, una gran alegría me inundaba, luego sentí algo extraño y es que no estaba seguro de haber soñado o en verdad sus labios y manos tocaron mi rostro, pero eso no importaba, antes del ocaso iría por ella.

Me estaba esperando en el lugar donde yo la observaba, cuando llegué a su lado sonrío cálida y respiró profundamente como llenándose de mi presencia –sabía que no faltarías-

dijo, y antes que yo reaccionara ella se acercó y besó mi rostro –que bueno verte, estoy feliz de que estés aquí conmigo- ella sabía lo perturbado que me encontraba, ella revolucionaba mi ser, y deseaba “ser” todo que había soñado mientras su presencia me inundaba, deseaba despertar a aquel Daniel que se durmió cuando comenzó a crecer, cuando empezó a vivir como un adulto, a pesar de todo ella traía a mi la calma y tantas emociones juntas me asustaban un poco, pero más miedo sentía al pensar que podía perderla de tanto cuestionar lo que se producía en mi cuándo estaba junto a ella, todo esto volvía mis latidos a mil por hora sin parar y en verdad...me sentía el hombre más feliz.- Yo también estoy nerviosa, como tú, pero no tengo miedo, me siento muy feliz ¡no temas! Este encuentro sucedió porque nuestras energías forman una y al estar separadas no logran sentirse totalmente completas y necesitan reencontrarse en el universo, ¡no imaginas cuanto te espere!.

La observé diciendo cada palabra y espíe mientras hablaba su suave y armónico respirar y así entendí claramente que todo lo que me expresaba eran aquellas emociones que tanto me perturbaban, no pude evitarlo y me acerqué a ella temblando, tomé sus manos y besé sus tibios labios, intensamente deseaba seguir besándola, mantenía cerrados sus ojos y esta vez su respiración estaba tan alterada como la mía.

Hasta ese momento mis labios no decían palabra alguna y fue **aquel beso** el que dio fuerzas para decirle que no entendía este loco amor que sentía por ella, que mi vida había cambiado desde la primera vez que mis ojos le vieron, que por favor no me dejara nunca, que sus anteriores palabras me conmovieron y me ayudaron a entender que desde que la seguí mi alma comenzó a reaccionar con el encuentro de mi otra parte, volví a pedirle: - No me dejes, tú sabes que no estoy loco, te amo.

Caminamos juntos, ella iba a mi lado, nuestras manos estaban unidas y era mágico ver que la oscuridad de la ciudad a cada paso nuestro se volvía luz. Lo marchito... florecía, y yo la amaba más a cada minuto. No puedo olvidarla, ella fue lo más bello en mi vida porque di y recibí amor y tanto me amaba que no me dejó solo, te dio la vida para no dejarme solo ¿y qué hice? Volverme casi un ermitaño.

–No papá, no te juzgues, no lo hagas, no hay tiempo para hacerle juicios a nadie, la vida es corta y para ser feliz hay que vivirla sin creer que en cada paso que des te vas a equivocar, sino darlos seguro y confiado que ese es el camino y si realmente no lo era comprender que es un pequeño trozo de experiencia para agregarle a nuestra alma.

-Nicolás déjame continuar... Fuimos tan felices juntos, lo revivo en mi mente a cada momento para sentirme bien. A los pocos meses de novios decidimos contraer matrimonio, nuestras familias se encargaron de hacer una gran fiesta que duró todo un día, desde ese momento el tiempo se detuvo, no existía para nosotros, no hacía falta.

Jamás voy a olvidar cuando por sorpresa descubrí que tu madre era un Ángel, fue tan sorprendente que no pude evitar llorar y sentirme protegido por ella.

Una noche salió al patio de la casa, se acercó al aroma, (aquel que está afuera, apuntó con su dedo índice) y en silencio vi y oí cuando mirando al cielo pronunció palabras extrañas como en otra lengua que no logré entender, parecía un canto angelical. Mientras todo esto sucedía una luz dorada que venía desde lo alto del cielo la cubrió y desde el centro de esta luz bajó una mujer vestida de blanco que la tomó de las manos y la elevó unos quince centímetros del suelo. Ella tocó su vientre y luego besó sus mejillas, después de eso tu madre lentamente comenzó a descender a la tierra y la mujer ascendió al cielo. Cuando ya se había integrado a la vida terrenal entró a la casa tranquila como si nada hubiera pasado, me dijo que estaba cansada, y a pesar del cansancio de aquella noche hicimos el amor apasionadamente. Mientras más la besaba más la deseaba, era eterno

nuestro encuentro y la luna entraba por entremedio de las cortinas e iluminaba su angelical rostro. Amaneció en mis brazos y continué besándola sin detenerme, no era necesario acabar con esto que era perfecto, era todo lo que quería.

Estoy seguro que te concebimos esa noche. A las pocas semanas nos enteramos que venías en camino, tu madre y yo estábamos muy felices. La espera fue eterna, pero maravillosa, disfrutamos juntos verte crecer en el vientre de tu madre, esos nueve meses de espera fueron lo máximo, los únicos que los tres compartimos juntos sin el abismo y el vacío que nos dejó tu madre al partir, aún sabiendo que siempre a vivido en casa con nosotros.

Yo creo que ella sabia que Dios la esperaba, por ello se encargó de que la felicidad de esos meses fuera eterna. El día más esperado llegó, tú amenazabas con nacer, así es que lleve a tu madre al hospital. Todo marchaba de maravilla, yo la acompañaba a su lado, pero apenas naciste mi Ángel se fue. Antes me hizo jurarle que te cuidaría como ella misma lo haría.

Ya no tengo más palabras, todo lo que queda está en el diario de tu madre, que me entregó antes de irnos al hospital, me dijo que era para ti y que te lo diera cuando estuvieras listo.

Ya hiciste mucho por mí, me escuchaste y sé que perdonaste mi silencio, te amo hijo. Y con esas últimas palabras mi padre se retiró a su habitación.

* * *

Mi padre acaba de acostarse y no pude evitar volver a observarlo en silencio, esta vez no lloró amargamente, pero con los ojos llenos de lágrimas lanzó un beso al cielo, le dio las gracias a su **Ángel**, le recordó cuanto la amaba y durmió como un niño. Tengo el diario de mamá en mis manos y no estoy seguro de querer leerlo aún, pienso que no debo apresurarme, hoy Daniel habló tanto de ella que no sé si es necesario, sé que al contármelo todo se liberó de una gran carga y hoy mi relación con papá se fortaleció. Tenemos mucho que compartir juntos, esperaré el momento adecuado. ¡Ya sé! Voy a recopilar la mayor información posible sobre mi madre, voy a escribir todos mis recuerdos e historias y cuando sea el momento abriré este diario, hasta ese día estará cerrado y guardado fielmente.

* * *

Han pasado varios años desde mi conversación con mi padre y aún no leo el diario, creo que ahora es el momento, ya estoy preparado, en dos semanas cumpliré veinte años, tengo que confesar que todavía cuido a Daniel sin falta, tal vez podría necesitarme.

CAPITULO 2 LA LECTURA DEL DIARIO AZUL CON FLORES AMARRILLAS

Viernes

¿Cuándo comenzaron a sucederme cosas extrañas? No lo recuerdo, aunque para mí eran momentos de gozo y de inmensa alegría. Desde niña tuve una inexplicable atracción por las estrellas, observarlas cada noche antes de dormir era tan grato ya que no lo hacía por el sólo hecho de perder tiempo observándolas para ocultar mi soledad, sino que compartíamos nuestra energía en el espacio, en el universo, conectábamos con nuestra esencia y así fue como descubrí que las estrellas eran más que un punto de luz que vemos a miles de kilómetros de distancia, eran mis amigas.

Una noche, ya dormida, sentí la calidez de una mano en mi rostro, fue una dulce caricia envuelta en mágico amor que me invadió y que no olvidé nunca, luego una voz tan suave como aquella mano me dijo: -despierta niña- abrí mis ojos pensando que podía ser mamá; no era mamá, enfrente de mi cama una luz iluminaba toda la habitación, extensos rayos de luz que en principio me cegaban comenzaron a fluir de manera sorprendente. Esta luz cada vez fue más grande, tanto que pronto comenzó a penetrar en mi cuerpo, hasta que llegó directamente a mi esencia, a lo que soy, mi corazón se llenó de una energía cósmica intensa cargada de amor, alegría, vida. Por momentos sentí que mi alma era la más pura gracias a todas las emociones que pude sentir en segundos, luego me inundó una dulce paz, mi alma estaba fuera de mi cuerpo permitiendo que la luz la acariciara, no sé cuánto tiempo transcurrió antes que mi corazón y mi alma volvieran al cuerpo, la integración fue lenta y maravillosa, luego la luz comenzó a disminuir quedando en una pequeña esfera en forma de semilla. Tras la pequeña luz a los pies de mi cama estaba sentada una mujer con ojos llenos de paz, puso sus manos enfrente de su corazón y en ellas recibió la pequeña semilla de luz que aún brillaba: Pequeña -dijo- éste es un regalo del universo que te rodea y de tus amigas las estrellas. Yo me encontraba sentada dentro de la cama por la emoción y la euforia que sentí no me atreví a ponerme de pie, ella se acercó a mí trayendo la semilla de luz, cuando estuvo muy cerca de mí la lanzó suavemente al centro de mi corazón diciendo: -Esta es la luz que desde hoy te acompañará eternamente, cuando en tu camino haya dos rutas o más, cierra los ojos y busca en tu corazón la respuesta, el corazón es el único y verdadero consejero, esta luz será la que pondrá vida en tus palabras para volverlas sabias y combatir las que ensucian tu alma, esta luz es la que debes compartir con quienes no tienen la dicha de ella y están en tinieblas; esta luz es la que vivirá contigo para amar y proteger a quienes te rodean; esta luz es la que debes divulgar al viento para que éste se encargue de llevarla en sus incasables viajes; esta luz es la que cargará tu energía cada vez que la sientas baja y creas que no puedes con tantos problemas; esta luz sólo perdurará si tu vives con amor y entrega a lo que estés realizando, sea lo que sea. Esta luz desde hoy te pertenece, esta luz forma parte de tus sueños y de tu vida y no olvides que si sabes vivir ella será eterna.

Cuando terminó de hablar aún sentía la esfera de luz penetrando en mi piel y en mi corazón, cerré los ojos y me entregué, sentí la energía de todo el universo vibrando conmigo a mí alrededor, apreté mi pecho para que esto que estaba viviendo o soñando no

se me escapara, lo retuve hasta que el aire y la atmósfera volvieron a la normalidad, abrí los ojos, estaba nuevamente oscuro, pero el aire aún conservaba rastros de energía y de calidez maternal; me encontraba sentada en la cama, dentro de ella tenía las manos en mi pecho y sin pensar me acosté nuevamente y me dormí hasta el amanecer. Durante el día ni siquiera recordé lo sucedido en mis sueños, al anochecer me asomé en mi ventana donde noche a noche las observaba y rompí el silencio que por años mantuve. Mis únicas palabras durante tantos años hacia ellas eran "buenas noches", me permití guardar silencio en los momentos en que compartía con mis más grandes amigas, lo hice así para jamás romper la magia que es observar el cielo. Angustiada, esa noche mirando el cielo les dije: Sé que no soñé, pero no tengo ninguna señal para comprobar que en mi corazón existe una luz, que además hoy no veo y no siento, ¡¡¡necesito su ayuda!!!!.

* * *

Jueves

Pasaban los días y no recibía ninguna señal, sin embargo, una noche noté que un hombre me observaba atentamente desde el parque enfrente de mi casa. Esto al principio me incomodó, y sin que él lo advirtiera yo bajaba la vista para poder verlo e intentar reconocerlo. Pero sólo se distinguía su silueta, debido a la oscuridad de la noche.

Pasaron algunos días y no tuve respuesta de las estrellas.

Sin embargo aquel hombre estaba allí noche a noche, puntual, esperando que yo me asomara a la ventana. Comenzó a gustarme verlo, sentir su presencia, compartir con alguien el gozo de observar las estrellas. Su compañía se hizo habitual y por primera vez no me sentí sola. Varias veces soñé que éramos los enamorados más felices de la tierra.

* * *

Domingo

¡Me derrumbo! Eso sentí mientras caía entre las manos más suaves, sanadoras y firmes.

Llegaron a mi habitación mis amigas estrellas. Para gran sorpresa ellos eran pareja y dijeron que venían a sanarme y a curarme de cualquier mal que pudiese padecer, sería una liberación de energías negativas; dijeron que sería un momento muy importante en mi vida y que lo tomara como un regalo de ambos... del universo.

Apagamos la luz, y comenzó el ritual de sanación, un ritual mágico y enérgico, tan potente que el aire en mi habitación empezó a fluir lentamente como si el tiempo se detuviera, podíamos sentir, ver y oler cada movimiento del universo y la tierra.

Cuando el aire ya nos envolvió por completo mis amigas me rodearon, me abrazaron y sus manos me daban golpes suavemente, acariciadores en mis hombros, espalda, cintura, piernas y poco a poco mi cuerpo se derrumbaron entre sanadoras manos que no me permitieron caer de golpe sino que tiernamente me recostaron en el piso de mi habitación.

Mi corazón se aceleró, tenía los ojos cerrados pero aún así podía sentir la energía que me transmitían con la imposición de sus manos que recorrían todo mi cuerpo. Luego mi corazón fue el centro de miles de caricias, Josephin se acercó a mi oído y cantó mi nombre al son de la energía.

Lenta y profundamente ese canto atravesó mi oído y emprendió un viaje hacia el centro de mi cuerpo. Osvaldo se acercó a mi pecho y hablando en una lengua extraña que parecía una oración entibió mis entrañas y así el frío exquisito que me entregaba Josephin iba dejándome como nueva, como si estuviera ¡¡¡jah!!! Renaciendo.
Cuando desperté era hora de ir a trabajar, amanecí super renovada.

* * *

Lunes

Hoy leí lo que he escrito en estas páginas y claramente comprendí que este pequeño cuaderno azul con flores amarillas se ha convertido en mi diario de vida a pesar que no tiene fechas, sólo registra el aquí y el ahora; tomó forma sin dársela. Tengo la intuición que algún día serán mis memorias, si así fuere quisiera sirvan a quien las lea.

* * *

Miércoles

No tengo claro cuanto tiempo ha pasado desde su llegada, hoy realicé el ritual de siempre y cuando me encontraba apoyada en el marco de mi ventana nuevamente con la misma calidez que antes me acariciaron el cabello. Me di vuelta y la luz llenaba mi habitación, cerré la ventana y la estrella que hoy me visitaba dijo:

-Ya sabes que existe, que está ahí por ti ¿cuánto tiempo más vas a esperar para decirle que ya sabes quien es?...la miré dudosa y dijo: -su nombre es Daniel y aunque el aún no tiene claro porque te observa ni porque insiste en amarte en las sombras, sabe al igual que tú que una fuerza los une. Si... todas las almas necesitan encontrarse con la que será su amor eterno, y no dudes que él es quien esperas y con quien sueñas.

-¿Quieres ir donde él? Yo te espero acá para que luego hablemos, cierra los ojos.

Cuando los abrí estaba frente a Daniel, era como en mis sueños, no pude evitar besarlo, tomé su rostro y besé su mejilla. Lo cité para el día siguiente ya que él apenas podía hablar ni respirar.

* * *

Jueves

Me besó...

Caminamos, hablamos poco, ya que ambos estamos nerviosos, pero nos comunicamos con la mirada y con las manos, y aquello bastó para que de una vez supiéramos que ya no estábamos solos, éramos uno.

* * *

Sábado

Soñé con mi abuelo, recostada en el piso, boca arriba con los ojos cerrados, mi alma tranquila permitía que mi vida, mis sueños y lo que soy emprendieran un vuelo por el espacio. De pronto todo el amor, la alegría de momentos inolvidables llenaron mi corazón, mientras más feliz me sentía mi vuelo comenzó a ser más claro, aparecieron muchas estrellas, tantas que ahora no puedo siquiera imaginar.

Sin darme cuenta descubrí que aquel viaje no lo estaba realizando sola, que él me había invitado a viajar y que después de tantos años de su partida estuvo a mi lado reviviendo nuestros pocos momentos juntos, y desde entonces he tenido que inventar su recuerdo. Dos años tenía cuando partió, y con las palabras de los demás he construido imágenes de nosotros. No imaginas cuanta falta me haces, cuantas veces te pedí ayuda, me cansé de traerte a mi mente sin respuestas, y anoche me llevaste a viajar contigo a volar entre las estrellas.

Siempre soñé con volar, gracias a ti abuelo, puedo decir que mi sueño está cumplido.

* * *

Jueves

Estaba pensando en Daniel y todo lo que siento por él en este corto e intenso tiempo. Me preparaba para dormir cuando mi cuarto se iluminó y llega con su tierno rostro una Estrella y me preguntó si sabía lo que era el amor y lo que estaba sintiendo en mi corazón, no estoy muy segura de la respuesta ya que hasta hoy nunca me había sentido así.

Ella dijo – Cuando amas tu esencia se pierde y se funde en los ojos del otro, caes en un abismo y en un vacío del que pareciera que no hay salida, te mueres, dejas de existir y no eres nada, y cuando vas a topar fondo el otro te resucita y te trae a la vida. Cuando no eres nada es cuando puedes amar; cuando no eres nada es cuando los egos y el egoísmo desaparecen y te puedes entregar por completo, por que fuiste salvada del abismo por la persona a quien amas. Cuando el otro no quiere salvarte del abismo es por que no siente el mismo amor que tú, y el desamor se apodera de ti y te empuja al fondo de este vacío y la oscuridad se apodera de tu corazón y lo deja frío, solo, triste y desolado. No debes temer ser nada cuando amas, por que el temor enfría el amor.

Dicho esto, se marchó, no me dijo su nombre, ni se b pregunté. Esa Estrella tenía algo especial, era sabia y madura.

* * *

Viernes

Acabo de escribir esto para Daniel, mañana cuando venga por mi se lo entregaré:

“Existe una energía cósmica en el universo que nos une, esta energía es mágica y desde hoy vivirá en nuestros corazones, porque mientras viva este amor el universo será uno para que podamos compartirlo.”

Te amo

* * *

Lunes

Hoy caminé por una alfombra de hojas de colores, es otoño, está comenzando a hacer mucho frío y las hojas de los árboles caen continuamente perdiendo sus tonos originales, tomando otros para luego volver a formar parte de la tierra y reintegrarse a ella volviendo a sus raíces. Esta alfombra me llevó a la oficina donde trabajo y me dio la nueva oportunidad de recordar que hermosa es la naturaleza aún en la ciudad donde casi todo es edificios y calles. Eso por causa de los hombres quienes en su afán de progreso y desarrollo (¿qué es desarrollo en este caso, matar nuestra propia tierra?) se olvida y no incorpora a la Madre Naturaleza en su proyecto, aún sabiendo que es ella nuestra dadora y purificadora del aire que casi no queda en esta gris ciudad, pero la naturaleza sabe mantenerse presente, como hoy, ante mis ojos.

* * *

Domingo

Daniel me esperaba con un ramo de violetas y un anillo. Cuando llegué junto a él me besó suavemente y dijo: -Quiero que uses este anillo como símbolo de mi amor infinito, quiero que seas mi esposa, que vivamos juntos, que formemos una familia y que no nos separemos jamás... te amo.

Acepté el anillo y sonreí, cerré los ojos y lo besé intensamente. Daniel comprendió que la respuesta era sí.

Estoy feliz y sé que junto a él seré aún más feliz.

* * *

Sábado

El matrimonio fue hermoso, Daniel se veía como un príncipe, como el de mis sueños. La iglesia era pequeña y las flores la adornaban por doquier, el ave María fue cantado por un coro. El sacerdote era de edad avanzada y pronunciaba de memoria cada palabra a pesar de tener en sus manos la Biblia y los libros para la ceremonia. Estuve tranquila y Daniel también, mis padres y los suyos mezclaban en su rostro la pena por la pérdida y la alegría por el amor y el deseo de formar una familia.

Llegamos a la recepción donde la fiesta fue inolvidable, la comida y el baile cumplieron la meta de mis sueños.

Mientras bailábamos todos en la fiesta mis amigas, mis únicas amigas de la escuela de monjas Pam, Jan, Andrea, Bethsabe y Rosalía me raptaron de los brazos de mi esposo para brindar y celebrar como en los tiempos de adolescencia. Recordamos nuestro pacto no cumplido de vernos al menos en los cumpleaños. El trabajo y las obligaciones nos lo impidieron, pero el cariño de tantos años continua intacto, y todas coincidimos que ningún

triunfo es válido si se dejó afuera a quienes amas, todas teníamos este reparo de habernos abandonado unas a las otras, lo importante es que este encuentro nos llenó de hermosos recuerdos y ganas de vernos con la mayor frecuencia posible. La risa, los llantos, los fallidos intentos de estudios a última hora, las escapadas de clases, las rabietas, el mal genio de algunas, los profesores, las clases entretenidas y en las que nos dormíamos, las peleas, el hermetismo que tuvimos con respecto al grupo, todo esto nos invadió y nos lleno de recuerdos por los momentos vividos juntas. Volvimos a prometernos que la amistad nos uniría eternamente y ya tenemos la próxima fecha para reunirnos y hablarnos de la vida y no olvidar nuestro cariño. Nos reincorporamos en la fiesta y disfrutamos al máximo este bello encuentro.

La celebración duró hasta muy tarde, en la madrugada partimos a nuestra luna de miel. Estoy feliz.

* * *

Miércoles

Andrea nos envió en correo electrónico a todas las amigas del grupo Pam, Jan, Bethsabe, Rosalía y a mí, después del matrimonio quedamos con muchas ganas de seguir viéndonos y no perder el contacto para que nuestra amistad escolar no se perdiera, el correo dice así:

“Parece que fuera ayer cuando nos juntábamos, ¿se acuerdan?. Y cuando nos mandaban a inspección... ¡qué días más felices, verdad!, Ahora somos profesionales, madres, esposas, cada una tiene su vida y muchos proyectos por delante.

El tiempo jamás borrará de nuestras mentes todos aquellos momentos vividos de tanta alegría y diversión, sobre todo en las famosas reuniones de fines de semana en mi casa, los viajes y paseos que realizamos, las risas, gritos y llantos, y cuando dejábamos de hablarnos por tontas discusiones, pero al final siempre seguíamos juntas.

Hoy nuestros encuentros hablan de niños, matrimonios, de las comidas que preparamos para alguna ocasión especial o para nuestros esposos. Es una felicidad tan grande la que me embarga verlas casadas y poder compartir y asistir a sus bodas, a algunas todavía nos falta un poco para el matrimonio. Espero con ansia que cuando seamos viejas y nuestros hijos estén grandes y no requieran de nosotras un cien por ciento volvamos a viajar al Sur donde vivimos momentos inolvidables, divertidos, peleas y sin embargo esto nos unió más, deseo recordar ahí mismo.

Sé que a veces pasan varios meses que no podemos vernos por uno u otro motivo y nuestras llamadas tampoco son muy frecuentes, pero todas sabemos que podemos contar con las otras. Hemos tenido altos y bajos, hemos vivido muchas cosas juntas, lo importante de todo esto es que estamos como sea, pero estamos.

Aunque pase el tiempo y nuestros encuentros sean más lejanos siempre estaremos en el corazón de cada una, y recordaremos los momentos felices de nuestra adolescencia y parte de nuestra adultez, y en cada encuentro recordaremos los días de antaño y celebraremos los presentes y todos los que vendrán. Recordar el colegio y ver nuestro anuario será motivo de muchas risas, de los paseos en las clases, de cuando nos pillaban durmiendo en plena clase y el profesor nos golpeaba la mesa para despertarnos, todo esto marca una parte muy importante de nuestras vidas.

Sólo me queda decirles lo mucho que las quiero y que Dios bendiga nuestra amistad. Andrea..

Recibir este correo electrónico ha sido un regalo, mis únicas amigas humanas son ellas y no tengo más, por eso son muy importantes para mí.

* * *

Domingo

No estoy muy segura de todo lo que sucedió ayer, ni menos del tiempo en que transcurrió.

Bajo el aroma de mi nueva casa, la que comparto con Daniel desde que nos casamos, miraba las estrellas y antes que pudiera notarlo una dorada luz me envolvió, cuando ésta comenzó a ser más tenue sentí que no me encontraba en la tierra sino en un lugar celestial, donde me rodeaban muchas estrellas, pronto reconocí a Josephin y Osvaldo ¿Qué hago aquí? pregunté con la respiración alterada y el corazón en la mano. ¿Es un sueño? –volví a preguntar- ¿por qué estoy tan nerviosa?, me tomé el rostro con las manos sin lograr entender lo que sucedía. Siempre creí que era capaz de recibir mensajes pero en ese momento sentí que nada me iluminaba, las lágrimas brotaron de mis ojos y rodaron por mi cara, mi corazón poco a poco fue volviendo a la normalidad y también mi respiración, rápidamente todas las estrellas presentes impusieron sus manos sobre mi y vino la calma, hasta que mi mente quedó limpia y en blanco.

Estábamos en una especie de ritual y al parecer yo era importante, se me acerca tiernamente una estrella que no conocía, pero que me habló con tanto amor y calidez que me dio confianza, me tomó las manos y me dijo: -Hola, mi nombre es Sofía-

Quedamos al centro del grupo, ellas nos rodeaban, al mismo tiempo todas las estrellas y yo nos sentamos en el piso.

-Pon mucha atención a cada palabra que yo te diga, no estas soñando, estás aquí en el reino de las estrellas y sé que todo lo que hoy yo pueda decirte va a cambiar tu vida, todos los que te acompañan aquí han sido testigos de todos los hechos que pueda revelarte en este instante, además están aquí para celebrar con nosotras una ceremonia... y serás tú la iniciada.

No hables, no es necesario, concentra cada célula de tu ser en lo que va a suceder, pues se te revelará tu origen y tu misión, todo lo que nunca comprendiste y en muchas ocasiones te hizo sufrir por al sentir que eras diferente.

Hubo silencio y Sofía lo rompió diciendo solemnemente: -Yo soy Sofía, hija de una estrella, te revelo tu origen –calló un instante, cerró los ojos, respiró profundo y dijo: -Soy tu madre.

En el entorno se notaba amor, calidez y calma, eso me tenía muy tranquila, pero aun así me sentía muy confundida por lo que dijo Sofía.

Continuó: -Las estrellas damos luz y vida a un ser en la tierra cada veinte años, para ello el vientre de una mujer nos ayuda, ellas por lo general jamás saben que uno de sus hijos viene del espacio, porque su misión es llevarlos en sus vientres, cuidarlos, amarlos, protegerlos y prepararles el camino para su misión, como fue el caso de tu madre en la tierra, yo iluminé su vientre y te di luz y vida, naciste, creciste y te encuentras aquí lista para recibir tu misión.

-¿Cuál?, Ser madre.

-Eso sucederá de todas maneras, pero no es tu misión, tendrás un hijo ya tienes la edad suficiente no lo olvides, quiero decir que ya lo llevas en tu vientre esto forma parte de esta ceremonia, cuando las estrellas impusieron las manos sobre ti recibiste la luz del universo y tu hijo tomó la vida, sólo falta que su padre Daniel te transmita todo el amor que siente por ti para que el niño nazca y crezca guiado por la luz y el bien, dones que Uds. le entregarán desde su concepción, los otros dones los encontrará él en el camino y eso será parte de lo que tendrá que aprender en su vida.

Busqué con la mirada a Osvaldo y Josephin y ellos al ver mis ojos lagrimosos se dieron cuenta que los necesitaba, salieron de la multitud y se acercaron a mí como en aquel ritual cuando me visitaron en mi habitación, ella canto en mi oído y Osvaldo muy cerca de mi corazón me daba calma y tranquilidad en su extraña lengua que no he podido identificar.

Lograron que me sintiera más tranquila y fue cuando Sofía preguntó: -¿Realmente no sabes cuál es tu misión?

-Estoy confundida respondí, pero ahora después de todas tus palabras y uniendo acontecimientos y hechos de mi vida desde niña he querido entregar bienestar a quienes lo necesitan, incluso la necesidad de proteger al desvalido aun cuando me costaba mucho ya que nunca fui una adolescente muy sociable. Entonces un día sospeché que era algo diferente así es que desde mi ventana traté de brindar la mayor protección orando y teniendo fe y fue así que me di cuenta que la escasez de amigos me hizo pedirle a las estrellas que me escucharan. Ahora cuando me preguntas por mi "misión" se me viene a la mente la palabra protección.

-No estás equivocada, tú como muy pocas estrellas tienen el honor del don de la protección, ¡naciste para ser un "Ángel guardián", yo sólo soy una estrella guía para muchos caminos ciegos de personas abrumadas y dar vida cada veinte años según el ciclo, y tú no solo eres hija de una estrella sino que además eres un "Ángel guardián".

Cerré los ojos y no pude evitar el llanto, un llanto confuso, de alegría, de miedo hasta el pánico.

-¿Cómo puedo ser un Ángel?

-No olvides que tu madre terrenal fue escogida entre miles de mujeres y nuestro Señor Dios nos la indica, ella sin saberlo te preparó para esta misión, ahora debes escoger si deseas continuar, pero tranquila no te desespere.

Sofía me recostó en el suelo, pasó su suave mano por mis ojos cerrándolos y todo este cálido universo cantaba dulcemente para mí. Entré en un trance que mantenía mi cuerpo liviano y mi corazón en paz, por unos segundos no oí nada hasta que desde el centro de mi ser con una misteriosa y profunda voz Dios me habló:

- "Sé que sabes muy bien quién soy y cualquiera sea tu decisión te agradezco el camino que hasta hoy has llevado, no temas, tú puedes elegir, ni siquiera yo puedo interferir en tu elección, sé que es muy difícil, negarse es la mejor escapatoria. Al volver tu vida seguirá normal y concebirás a tu hijo con la luz de una estrella y deberás preparar su camino y guiarlo con todo el amor posible, y todo lo revelado hasta este momento se borrará de tu memoria para no mortificarte por tu elección, y si decides vivir una vida eterna junto a mi renunciarás a todo lo que te une a la tierra y ese don llamado protección será tu alimento, esos son los tentadores ofrecimientos que este Señor tiene para ti; No pierdas la calma y disfruta de todo lo que te tienen preparado, falta un buen tiempo para tu respuesta."

Dicho esto nuevamente comencé a oír el armónico canto, poco a poco me reintegré, Sofía sostenía mi cabeza con sus manos para darme de beber agua dulce, y mientras yo bebía se acercó a mi oído y dijo: -Este es el elixir de la vida eterna, que tendrá efecto después de tomada tu decisión.

Ya de pie y repuesta, mi mamá estrella me tomó de la mano y todas las otras estrellas también hicieron lo mismo, juntas caminamos por un sendero de flores de colores y olores inexplicables: -Es hora, debes volver.

-¿Cuánto tiempo tengo para tomar mi decisión?

-No te preocupes ya lo sabrás cuando sea el momento, por ahora tu hijo ya tiene la luz, le falta la vida que Daniel con mucho gusto le dará. Cierra los ojos. Cuando los abrí estaba bajo el aroma y la luz dorada se esparció por el cielo. Entre a casa y Daniel me recibió con un beso, y nos amamos.

* * *

Martes

¡Hija de una estrella!, Descubrirlo fue la impresión más grande en mi vida incluso más que el saber que mi misión era ser un Ángel. Todas las visiones y sueños que no comprendía tuvieron al fin un sentido, estos sueños y encuentros nocturnos con mis amigas estrellas que traían para mi algún mensaje se fueron intensificando hasta hace dos días atrás que revelaron mi origen. Aunque todo lo sucedido aclare muchas cosas, siento mi alma confundida, no puedo dejar de pensar en que en cualquier momento tendré que tomar una decisión, mi estómago está revuelto y me dice a gritos que pronto algo importante hará que mi vida cambie.

* * *

Jueves

Mi pequeño niño ya crece en mi vientre y debo confesarte que tengo miedo, pero aunque no sé que sucederá estoy feliz. Daniel también está feliz, hemos disfrutado cada minuto y sé que nuestro amor será grande y eterno. Tú, mi niño, y tu padre, me dan las fuerzas para seguir adelante y calmar este miedo que a veces invade mi corazón.

Deseo pronto tenerte en mis brazos y poder besarte y contarte un millón de historias que colman el corazón de gozo,. Por favor sigue transmitiéndome esta energía maravillosa para yo poder estar más tranquila mientras te espero.

* * *

Lunes

El aroma que está en el patio de nuestra casa me atrae, y todas las tardes después de almorzar, me siento a leer, a escribir, a dormir, a disfrutar de su compañía y desde mi corazón salieron estas palabras para él:

Eres tan mío, como yo tan tuya, necesito de ti para respirar un aire más puro, para liberar mi mente de malas ideas e inundarla de sueños y fantasías que sé algún día dejaran de ser únicamente sueños y entonces sabré que gracias a ti y tu compañía se han realizado.

Tu gran cuerpo abraza el mío y me llena de energía para seguir un día próspero y ameno. Respiro el aire que tú me proporcionas, aire puro, aire limpio.

Si supieras cuánto me gusta estar contigo, sentir tu protección, tus dulces palabras que se escapan con el viento, palabras que llegan directo a mi alma y que sólo yo, tu compañera, entiendo.

Sentada a tus pies en esta verde alfombra húmeda continuaré recibiendo tus suaves caricias y tus bellas palabras. Jamás dejes de bailar al son de la música que el viento deja al pasar.

Mi querido aroma, quisiera encontrar un nombre para ti, pero a la vez pienso que no es necesario, que el tuyo es bello, tal como te llamó el Creador.

* * *

Martes

Otras palabras para mi aroma:

Llueve y no puedo ir y sentarme a tus pies.

El compartir contigo me ha servido para aclarar un poco las ideas, creo que la respuesta a la difícil pregunta ya la he tomado, sigo teniendo miedo, espero no equivocarme.

¡¡¡Creo que mi hijo va a nacer!!!

CAPITULO 3 LA MISION

Después de leer el diario de mi madre confieso haberlo abierto por primera vez para completar esta historia sobre la vida de mis padres y sin darme cuenta... la mía. Apareció sorpresivamente ante mis ojos mi Ángel Guardián, más cálida que antes, más bella y con todas las palabras que no dijo y que no me reveló antes de verme preparado.

Nicolás, después de cinco años he vuelto, tu misión de Guardián la cumpliste y la entendiste muy bien, comenzaste con tu padre que era quien más necesitaba tu protección, pues no aceptó nunca la muerte de tu madre, aunque si pudo superarla gracias a ti, pero no la entendió. Observarlo y cuidarlo en sus horas de desconsuelo fue tu inicio y sin darte cuenta abriste tu alma a todas las señales de auxilio que estuvieron frente a ti, yo te dije que para ser guardián no necesitabas alas ni poder volar, ya que las alas están en tu mente y en tu corazón, te doy las gracias por cumplir tu misión y ayudar a quienes lo necesitan. No creas que por todo lo que digo ya se acabó tu misión, al contrario, acabas de comenzar, a tu vida va a llegar mucha gente a quien le faltará comprensión, protección, amor y esto puedes entregarlo simplemente con la mirada más sincera y a través de ella mostrar tu corazón y tu interior, con una cálida caricia, escuchando, o simplemente con la mirada más limpia y honesta que puedas entregar.

Ángeles...ellos caminan junto a ti a diario, aunque no les reconozcan, puedo asegurarte que incluso te han hablado.

Recuerda que la misión de un Ángel no acabará jamás y sólo necesitas oír los corazones para saber que alguien te pide ayuda. Tu misión es aquí en la tierra mientras vivas y vivirás siempre que entiendas, conozcas y uses para el bien este don, no todos los Ángeles tienen la dicha de estar en la tierra y tener una vida como tú. Yo tuve que esperar la muerte de mi cuerpo en la tierra para vivir como Ángel, fue duro porque tuve que elegir dejar en cuerpo a quienes amo y cuidarlos eternamente desde el cielo y en algunos sueños sin volver a ser vista por ellos, sin poder volver a tocarlos, ni decirles cuanto los amo, aunque cada vez que ellos me hablan desde sus corazones ahí estoy, y ten la seguridad que cada vez que alguien siente una energía cálida, suave, un aire limpio, paz y de pronto emociones o recuerdos de la nada es que están siendo acompañados por un Ángel que sostiene sus manos y seca las lágrimas.

Si comparas tu misión con la mía existe una diferencia; y es que a mí me agradecen mirando a cielo porque no pueden estrechar mi mano ni darme un abrazo de gratitud, a ti sí. Sólo quiero decir que aproveches al máximo la oportunidad de brindar calor con un simple abrazo.

Cuando me despedí, te prometí que algún día te hablaría de mi vida,
Hoy llegó el momento:

-Hace veinte años me revelaron dos grandes verdades de mi vida, la primera era sobre mi origen porque aunque tuve una madre que me llevó en su vientre lo cierto es que soy hija de una estrella, y esto me honra con la posibilidad de ser un Ángel, claro sólo por disposición divina y la segunda revelación es que en mi vientre comenzaría a crecer una vida. Estoy segura que esta historia ya la conoces hijo... No llores Nicolás, tú sabes que siempre he estado contigo, ser tu madre y tu Ángel Guardián ha sido la mayor bendición que Dios pudo darme.

-No pude contener el llanto, la abracé y lloré como un niño en sus cálidos brazos y como muchas veces lo hizo acarició mi cabello y besó mi frente, respiré profundo y mi mente se llenó de respuestas y comprendí la historia de mi familia.

-Sé que debes necesitar varias repuestas pero, antes escucha la parte de mi vida que no esta escrita en el diario; En el momento del parto, llegamos al Hospital y todo iba muy bien, ambos estábamos en perfectas condiciones de salud, tú para nacer y yo para darte a luz. Recuerdo que estaban el médico y las enfermeras, tu padre a mi lado y sobre mí la luz redonda y amplia que me iluminaba por completo. Miré esa luz y Dios me dijo que debía elegir, que era el momento de elegir: ser tu madre en la tierra sin conocer mi origen ni la misión otorgada, y que aquella primera revelación sería sólo un sueño más, o ser un Ángel y cumplir mi misión y además ser tu madre y cuidarte y protegerte desde la infinidad del universo, pero esto tenia un costo, y debía decidir. ¡Tú ya sabes cual fue mi elección!, De pronto escuché la voz del médico algo alterada, tu padre preguntaba que pasaba, y naciste tú, y mientras nacías mi corazón comenzó a detenerse, el médico pidió que tu padre saliera del pabellón porque todo se estaba complicando y él se ponía cada vez más nervioso, pero en los últimos latidos de mi corazón le pedí a tu padre que se acercara, lo besé por ultima vez e hice que me prometiera que te cuidaría y te amaría tanto como yo lo amé, y mi corazón dejó de latir.

Esta historia continúa como ya lo sabes y has vivido. Espero que no sufras sabiendo que pude elegir estar contigo, pero ten claro que siempre te acompañé y caminé a tu lado.

Desde el cielo y junto a Dios velé por ti y tu padre día y noche, preguntándome ¿qué tan feliz habríamos sido los tres?, Pero me consuela saber que Daniel hizo lo mejor y yo también.

-Mamá no es el momento de cuestionar quien se equivocó o quien lo hizo mejor, solo sé que estos primeros veinte años de mi vida han sido hermosos con mi padre cuidándome y amándome y con tu presencia en nuestra vida, jamás nos olvidamos de ti y todo lo hacíamos pensando en que tú estabas con nosotros. Te libero de cualquier culpa porque sé que fue Dios quien te eligió y él no se equivoca.

-Tengo una pregunta, mamá

-Responderé cualquier cosa que tú desees

-Cada vez que Daniel lloraba en su habitación, miraba hacia el cielo y hablaba solo ¿tú, estabas ahí?

-Siempre, cada noche, en cada lágrima y en cada suspiro. El no podía verme, ni tampoco oírme, pero su amor y convicción eran tan grandes que tenía la certeza de que yo estaba allí acompañándolo. Pasaron los años y él logró con el poder de su amor hacerme visible y verme, escucharme y sentirme. Recuerdo muy bien cuando eras un niño y él te protegía y contaba la historia del Ángel mirándome a los ojos. Yo me sentaba a los pies de tu cama y juntos nos dábamos fuerza para seguir adelante, esperábamos que te durmieras y luego él me pedía que no lo dejara hasta que también pudiera conciliar el sueño.